

El Corresponsal de París
Redacción y Admón.
37 y 19 rue Mauberge
Paris.

Paris 24 de Octubre de 1889.

En los círculos políticos no se habla en estos momentos más que de las reuniones que van a tener lugar próximamente, convocadas por los distintos grupos, en que virtualmente se halla dividida la próxima Cámara.

El antiguo presidente del famoso comité de los Doce - de ese comité disuelto espontáneamente después de haber tocado casi los límites del ridículo - tiene convocada para hoy precisamente una reunión de todo el partido conservador: este, por lo menos, es el título adoptado después del último fracaso electoral sufrido.

Ha llamado un poco la atención este repentino cambio de epíteto. Porque ¿qué significa, a la postre, ser de conservador? ¿Es que no hay conservadores, y conservadores de verdad, dentro del partido republicano? ¿Es que, bajo el punto de vista legal, constitucional si se quiere, no son los republicanos conservadores los únicos que tienen perfecto derecho a usar dicho título? Lo cierto, lo positivo, juzgadas las cosas en su estricto sentido de legalidad constitucional, es que los convocados para la reunión que debe tener lugar hoy en casa de Mr. de Mackau son los verdaderos revolucionarios.

Porque hay que reconocerlo y declararlo imparcialmente: la Unión de las Derechas, tan desdeñosamente dirigida por el antiguo comité de los Doce a que antes nos referíamos, no ha hecho más que conspirar durante todo el período de su existencia para combatir al gobierno legal del país, ja-

más se les detiene ante ningún obstáculo y toda clase de coaliciones se han parecido pocas, por más vergonzosas que fueran, con tal de llegar a la meta de sus designios y aspiraciones. Una cosa digna de notarse: en la reunión de hoy quedarán excluidos los boulangistas, que, sin embargo, fueron un principal complicis en la última batalla electoral. Puede decirse, pues, que el rompimiento entre boulangistas y los conservadores, monárquicos, es un hecho oficial. Convergamos en que para semejante viaje ni los unos ni los otros tenían necesidad de proveerse de alforjas.

Ignoramos lo que resultará de la reunión convocada por el antiguo presidente del malaventurado comité de los Doce. Es posible que nada... entre dos platos. En todo caso, la reunión servirá para que las fuerzas del partido puedan hacer un último y definitivo momento. Sobre este punto, nosotros podemos anticipar un poco. En efecto, después de la excomunión de que acabamos de ser objeto los boulangistas, es decir, los aliados de la izquierda, la Derecha - datos positivos - quedará compuesta de 172 diputados, entre los cuales figuran no pocos que entran por primera vez en el Parlamento y, por tanto, que están libres todavía de todo ulterior compromiso. En frente de esta Unión de la Derecha, la República presenta una cifra de 356 diputados.

La mayoría republicana está, pues, completamente asegurada y nada tiene que temer de sus adversarios con tal que algunas de sus antiguas fracciones no reconviencan el peligroso juego de estos últimos años coligándose imprudentemente con el enemigo por el único placer de derribar uno tras otro los ministerios. Por nuestra parte, continuamos creyendo que la mayoría republicana es bastante considerable y que, por esto mismo, ninguna necesidad tiene de buscarse aliados fuera del partido que mañana pudieran convertirse - y se convertirían sin duda - en aristócratas contra ella misma. En nuestro concepto, aun descontando los disidentes, los impacientes y los descontentos - que estos existirán siempre en toda época y en todo partido - la mayoría republicana puede encontrar sin grandes esfuerzos un centro de gobierno en su propio núcleo y disponer, por consiguiente, de hacer indirectamente, como

han hecho algunos con harta ligereza e imprudencia. Ofrecimientos irrealizables que han sido por la opinión malísimamente recibidos.

No nos anticipemos, sin embargo, a los sucesos. El partido republicano, es decir, el núcleo de diputados republicanos que constituye la mayoría de la próxima Cámara no dejará de ser convocado antes de la reunión del Parlamento, y entonces veremos cuales son en definitiva las tendencias concretas de los nuevos escogidos del sufragio y como piensan ejercer su mandato para cerrar de una manera concluyente y decisiva la era de peligrosa interinidad en que hasta ahora, digase cuanto se quisiera en contrario, se ha sostenido y movido en Francia la tercera República.

+ +
El viaje del Czar a Berlín. — Los periódicos de la capital de Alemania y con ellos la opinión pública de Berlín, pasado ya el primer entusiasmo, empiezan a reflexionar seriamente y con sangre fría acerca de los resultados obtenidos por la política del imperio con la visita del Czar.

Después de hacer constar hasta la saciedad la cordialidad — mejor dirían cortesia — que revistió la entrevista de ambos soberanos, llegan a la conclusión siguiente, sobre la cual habría mucho que escribir y no poco que retocar: que las relaciones entre Alemania y Rusia no tendrán ya escatención de los últimos tiempos y que hacia tener siempre en la proximidad de una catástrofe.

Y esto es todo. Los más optimistas no saben ver otras consecuencias prácticas. Corolario: que la situación de Europa continuará siendo la misma; que el problema búlgaro ni siquiera ha sido examinado, y por tanto, que la política rusa no variará en lo más mínimo, lo cual debe constituir para los alemanes, digan lo que quieran, una muy débil garantía de paz para el porvenir, sujeto a tantas contingencias imprevistas y a tantos sucesos inesperados.

+ +
Turquía y la triple alianza. — El Lloyd de Pesth publica el relato de una entrevista del célebre viajero-explorador Van-

béry con el sultán Abdul-Hamid. — Este le ha declara- do que no se había adherido a la triple alianza porque la situación exigía imperiosamente a Turquía una política de neutralidad. Turquía debe mantener buenas relaciones con todas las potencias, y más aún: debe abstenerse de manifestar ninguna clase de preferencia que pueda suscitar los celos de las demás potencias. — La llegada del emperador Guillermo es considerada por el sultán como un acontecimiento de buen augurio, y ha sido en vano que Rusia tratase de impedir que el viaje se efectuara.

El sultán comprende que durante la estancia del emperador Guillermo en Constantinopla, éste hará toda clase de esfuerzos para atraerle hacia la triple alianza; pero Abdul-Hamid declaró que tendrá suficiente energía para saber resistir a la suave violencia que sin duda emplearán Mr. De Bismarck y de Radovitz para conseguir en aquel punto su objeto.

Cosas de España. — Continuando lo que decíamos en nuestra correspondencia anterior relativamente al movimiento ferro-carrilero de España, añadiremos que la línea de Linares a Almería de que venimos ocupándonos hace días, no se presenta como una línea secundaria sino como una gran línea cuyo porvenir se halla completamente asegurado.

Dicha línea, en efecto, producirá resultados comparables a las que la rodean, cuyos rendimientos comprobados vamos a poner a continuación:

| | |
|--------------------------------------|--------------------------|
| Madrid a Alicante | 36000 francos por kilom. |
| Murcia a Córdoba y Sevilla | 34000 " " |
| Sevilla a Cádiz | 24000 " " |
| Venta la Lucina a Valencia | 35000 " " |
| Córdoba a Málaga | 20000 " " |

Los gastos de explotación de estas líneas varían entre 38 a 45 p/o de los productos brutos.

Una sociedad espiritista. — Una sociedad de un nuevo género acaba de fundarse en Suiza, para el estudio de los fenómenos espiritistas. — Los adeptos, que pagan una cotización anual de 1000 francos, se retirarán más arriba de Locarno, a orillas del lago Mayor, y habitarán un monasterio construido por ellos mismos y al cual han bautizado ya con el nombre de Fra-termitas. Allí se dedicarán - dicen - al descubrimiento de la verdad.

Inserción de esta noticia y el envío de los justifi- cantes, que nos son indispensables. La Dirección.